

## 'Construïm Catalunya', una rendició de comptes

*En contestació a un article de Jordi Solé Tura en que se censurava la actual exposició del Govern **Construïm Catalunya**, el firmant opina que les crítiques a la mostra són formals, inexactes, irrelevantes i a bulto, al temps que passa al contraatac achacant olvidos i omissions a la Casa Gran y a la Moncloa.*

La inauguració de la exposició **Construïm Catalunya** ha despertat, com cal esperar en un sistema democràtic, opinions encontrades, favorables la majoria, desfavorables algunes. Lamentablement, les crítiques aparegudes fins ara oscilen entre la inexactitud y la irrelevància, y en ell no es ningun excepció, sino tot lo contrari, el article publicat per Jordi Solé Tura en este mateix diari.

Al tractar-se de una exposició sobre obres públiques, se podia suponer que se aprofitaria l'ocasió per qüestionar els principals aspectes: es dir, per contradir les prioritats o el enfocament en la gestió de l'obra pública. Sin embargo, fins ara no ha sigut así, sino que les crítiques se han limitat a aspectes formals de la pròpia exposició, com el seu cost o el supòsit electoralisme.

La exposició, dividida en dos grans blocs, realitzacions y projectes, conté dades econòmiques y de distribució territorial suficients per donar compte al ciutadà del destí donat a la part de els tributs que administra la Generalitat.

Esto y nada más es lo que conté la exposició. Sin ningun tipus d'excepció, totes les realitzacions que figuren en ella han sigut llevades a terme per la Generalitat, bé en su totalitat bé con una participació econòmica molt amplia. Lo que significa que se ha descartat la presentació de altres moltes realitzacions en que la participació del Govern de Catalunya ha sigut menor. Y además se ha tingut la precaució de senyalar específicament les obres en que la financiació ha sigut mixta. Detalle éste que olviden els nous aliats de Jordi Solé Tura que regenten el ayuntamiento de Barcelona, cuando con ocasió de les sucesivas ampliaciones del Ferrocarril Metropolitano de Barcelona nos comunican gozosamente que "el metro une ciudades y ciudadanos" y se olviden de añadir que la infraestructura, en su totalitat, ha sigut pagada per la Generalitat.

Solamente en el campo de los proyectos se ha considerado oportuna la presentación de dos propuestas de gran trascendencia - no sin advertir que se trata de propuestas precisamente - que deberán ser realizadas por quienes, al menos hasta ahora, tienen competencia para ello: la instalación del ancho de vía internacional hasta Barcelona y la ampliación del aeropuerto de El Prat. Y es que las responsabilidades del Gobierno de Catalunya son mas amplias que sus competencias estrictas, como muy bien nos recuerdan los socialistas cuando plantean problemas como el del paro, por ejemplo, a los que la Generalitat ciertamente no debe ni quiere mostrarse ajena, a pesar de sus limitadísimas competencias en este terreno.

Sin embargo, las valoraciones negativas de Jordi Solé Tura, sin intentar siquiera el análisis de los datos abundantísimos contenidos en la exposición, proceden a la descalificación global y sin matices, ya no de tal o cual realización, sino de la propia estructura del gasto público de la Generalitat, manejando cifras con una frivolidad absolutamente impropia de un catedrático de Derecho Constitucional.

Si se quiere ser mínimamente riguroso, hay que empezar por diferenciar las diferentes estructuras de gasto en ámbitos muy distintos. No es lo mismo la enseñanza o la sanidad, que exigen altas cifras de inversión y gastos corrientes, que las carreteras, que exigen mucha inversión pero escaso gasto corriente.

Por esto precisamente el departamento de la Presidencia ni debe ser ni es el que se lleva la parte del león de los presupuestos de la Generalitat.

El presupuesto global de la Generalitat para 1988 es de 667.200 millones de pesetas, de los cuales corresponden a Presidencia solo 17.647, es decir, el 2,6 por ciento. Pero es que además Presidencia no es un departamento vacío, como parece insinuarse. Hay que recordar que las direcciones generales de Esports y de Joventut están adscritas a él, lo que representa ya el 36 por ciento de su presupuesto. A éstos habría que añadir otros muchos organismos que se nutren total o parcialmente del presupuesto de Presidencia. Nada, pues, de echar el dinero por la ventana en gastos de promoción y publicidad.

En el extremo inferior del presupuesto de la Generalitat se hallan, ciertamente los departamentos de Treball, Justícia, Indústria i Energia i Comerç, Consum i Turisme. Es lógico: a la antes aludida estructura de gasto propio de estos ámbitos se añaden los efectos de limitación competencial, derivada de las disposiciones de la Constitución -que hay que suponer que debería recordar uno de sus padres - y del Estatut, y sobre todo de la lectura restrictiva que sistemáticamente hace de ellos el actual Gobierno central, al que ahora Jordi Solé Tura debe ser bastante afín. Por todo lo que llevamos dicho, no es ocioso dar cuenta del dinero que se gasta en los distintos ámbitos, y así se hace de una forma sistemática en Construïm Catalunya, en lo que se refiere a obras.

El Periódico, 16.4.1988